

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 12,20-33.

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

-Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.

Jesús les contestó:

-Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre.

Os aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

-Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

-Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

YO QUIERO VER A JESÚS

El Evangelio de hoy nos cuenta un episodio sucedido en los últimos días de la vida de Jesús. La escena se desarrolla en Jerusalén, donde Él se encuentra por la fiesta de la Pascua hebrea. Y allí se produce un hecho curioso. Algunos **«griegos»**, de religión judía, llegados a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, se dirigen al apóstol Felipe y le dicen: **«Queremos ver a Jesús»**.

En la ciudad santa, a donde Jesús fue por última vez, hay mucha gente. Están los pequeños y los sencillos, que han acogido festivamente al profeta de Nazaret reconociendo en Él al Enviado de Dios. Están los sumos sacerdotes y los líderes del pueblo que lo quieren eliminar porque lo consideran herético y peligroso. Pero también hay personas, como esos griegos, que **«tienen curiosidad por verlo y por saber más acerca de su persona»** y de las obras realizadas por Él, la última de ellas, la resurrección de Lázaro que causó mucha sensación.

«Queremos ver a Jesús», son palabras que, al igual que muchas otras en los Evangelios, van más allá del hecho particular del momento y expresan algo **«universal»**. Revelan **«un deseo que atraviesa épocas y culturas»**, **«un deseo presente en el corazón»** de muchas personas que han oído hablar de Jesús, pero **«no lo han encontrado aún»**. **«Yo deseo ver a Jesús»**, significa ir más allá de las apariencias para acoger el misterio de su persona, llegar a su corazón, llegar a comprenderlo. Así eran aquellos griegos y así somos, hoy, muchos los que **«queremos ver a Jesús»**.

La reacción de Jesús es sorprendente. Él no responde con un **«sí»** o con un **«no»**, sino que dice: **«Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre»**. Unas palabras, que parecen, a primera vista, ignorar la pregunta de aquellos griegos, pero que en realidad dan la verdadera respuesta, porque **«quien quiere conocer a Jesús»** debe mirar a la Cruz, que es donde se revela su gloria. **«¡Es la hora de la Cruz!»** Es la hora de la derrota de Satanás, príncipe del mal, y del triunfo definitivo del **«amor misericordioso de Dios»**.

Jesús anuncia que será **«elevado sobre la tierra»**, una expresión con doble significado: **elevado en cuanto a «su muerte como crucificado»** y **elevado en cuanto a «su exaltación por el Padre en la Resurrección, para atraer a todos hacia sí y reconciliar a los hombres con Dios y entre ellos»**. La hora de la Cruz es, pues, fuente de salvación **«para todos los que creen en Él»**.

Y para explicar el significado de su muerte y resurrección, Jesús se sirve de una imagen. Dice: **«si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto»**. Quiere hacer entender que su muerte y resurrección son un acto de fecundidad que dará fruto para muchos. Se compara a sí mismo con el grano de trigo que pudriéndose en la tierra genera nueva vida. Él debe también morir, para **«rescatar»** a los hombres de la esclavitud del pecado y darles una **«nueva vida»** reconciliada en el amor.

Y este dinamismo del grano de trigo, cumplido en Jesús, debe realizarse también en nosotros sus discípulos. Estamos llamados a hacer nuestra esa ley pascual de **«perder la vida»** para recibirla nueva y eterna. ¿Y qué significa perder la vida?, ¿qué significa ser el grano de trigo? Significa **«pensar menos en uno mismo»**, en los intereses personales y **«saber ver e ir al encuentro de las necesidades de nuestro prójimo»**

The collage consists of four distinct images arranged in a 2x2 grid. The top-left image features a green background with a portrait of St. John Fisher and a quote in Spanish: "SAN JOHN FISHER. Un buen hombre no es un hombre perfecto; un buen hombre es aquel que es honesto, fiel y que responde sin dudar a la voz de Dios en su vida." The bottom-left image shows Pope Francis holding a crucifix, with a quote: "A quien está postrado en una cama de hospital, a quien vive encerrado en una prisión, a los que están atrapados por las guerras, yo digo: mira el Crucifijo." The bottom-right image is a black and white portrait of Pope Francis smiling, with a quote: "Papa Francisco. Testigo es quien es coherente con lo que dice, con lo que hace, son precisamente los testigos, es decir los santos de todos los días, los de la vida ordinaria, pero con la coherencia, y también los testigos hasta el fin, hasta la muerte." The top-right image is a solid black rectangle with white text: "Papa Francisco. Testigo es quien es coherente con lo que dice, con lo que hace, son precisamente los testigos, es decir los santos de todos los días, los de la vida ordinaria, pero con la coherencia, y también los testigos hasta el fin, hasta la muerte."

Y a aquellos que también **«hoy quieren ver a Jesús»**, a los que están en búsqueda del rostro de Dios, a quien recibió una catequesis cuando era pequeño y luego no la profundizó más y quizá haya perdido la fe, a muchos que aún no han encontrado personalmente a Jesús ... A todas estas personas **«podemos ofrecerles»** tres cosas: **«el Evangelio, el Crucifijo y el testimonio de nuestra fe, pobre pero sincera»**.

En el **«Evangelio»** podemos encontrar a Jesús, escucharlo, conocerlo. En el **«Crucifijo»** podemos apreciar todo su amor, su entrega total. Pero es el **«testimonio»** de nuestra fe, de una fe que se visibiliza en gestos sencillos de caridad fraterna y principalmente en una **«coherencia de vida»** entre lo que decimos y lo que vivimos, entre nuestras palabras y nuestras acciones lo mejor que podemos ofrecer. **«Evangelio, Crucifijo y Testimonio»**, son la clave para poder ver y mostrar a Jesús. ¡Que así sea!